

EXTRAS

Dirección: Viviana Camacho Gaspar

Producción: Gabriel González

Duración: 26 minutos

Año: 2007

Primero debo agradecer el haber tenido la oportunidad de conocer a la realizadora y de saber que esta era su tesis de grado. Digamos que le da un toque de afecto de mi parte por cuanto el esfuerzo sobrehumano que requiere llevar a feliz término cualquier proyecto que tenga que ver con la Escuela de Cine y Televisión de la universidad. Su trabajo de grado, un audiovisual de efecto conmovedor y visceral de lo que resultó ser la interacción con José Luis, despierta ese sinsabor amargo que es ver al retrato vivo de un colombiano común. La narrativa interna del documental abarca un tiempo de dos meses que se detienen en poco más de dos días, para lograr mostrar con ritmo adecuado los aspectos cotidianos del trabajo de José Luis y finaliza cuando termina el día de grabación de una telenovela.

Siendo la televisión un negocio privado la democracia no es una de sus virtudes. Es un esquema de jerarquías. En el fondo están los asistentes técnicos, los aprendices, pasantes y estudiantes con dones de gente dócil. También encontramos a los extras. Su ausencia de status explica el trato que se les da. \$25,000 por doce horas o más de estar sentados esperando una instrucción. Esto podría compensarse con su esfuerzo, que no vendría siendo mayor cosa. Los extras sirven para rellenar cuadro, para mejorar la composición, para brindar verosimilitud.

Al conocer al personaje principal sólo puedo decir que es un colombiano promedio. Mano de obra barata, la razón por la cual en este país no existe ministerio del trabajo. Gracias a más de siete millones de José Luises reeligieron al bárbaro mayor. Un individuo totalmente consciente que le pagan mal, que no tiene seguro, que es el primero en llegar y el último para todo, que sabe que lo dejan en cualquier lugar en horas de la madrugada para volver -porque es lo suyo- al día siguiente a las seis de la mañana. Es el mismo que maneja términos como *ilusión*, *sueño*, *orgullo*. En sus palabras, lo suyo es la televisión, un buen medio para darse a conocer, ser popular, para que alguien lo conozca, para "ser alguien en la vida".

Éste es un hombre que sigue hablando a los 36 años de un "futuro" viviendo aún con su señora madre, anotando en un cuaderno las líneas de diálogo de las grabaciones, permitiendo cámaras a cambio de *ilusión* durante año y medio sin dejar de estar encantado, contento, desarrollando una empatía muy especial con el espectador, sin recibir pago alguno cuando le invirtieron cerca de 15 horas de grabación. Para cualquier analista político este es el ser estadístico que se identifica con propaganda del gobierno: pobre, corto en ideas y expectativas, falto de afecto, dócil pero, peor todavía, simpático y amable, abierto, noble. Sabe que es nadie y que no pertenece a las fichas importantes del negocio por lo que es ésta su única manera de continuar ligado a un canal de televisión, y aunque sea un extra triple A, que alcance a trabajar varios días de la semana, y que ya algunas personas lo reconozcan por la calle, no deja de ser otra cosa

para asistentes como Oscar González -uno de esos lazarillos del canal- un beneficio para la imagen corporativa de una empresa.

Este tipo de personas son comunes en sociedades del tercer mundo donde la televisión es tal vez la única ventana de acceso permanente al mundo globalizado. La televisión tiene a su disposición un tejido humano dispuesto con toda su voluntad a ser explotado por conceptos inmateriales -*ilusión, sueño*-. Vivir más de la fantasía que de lo real gracias a estímulos etéreos no puede generar otro sentimiento distinto al de una lástima mezclada con compasión cristiana.

Es bueno mencionar que claramente José Luis arrojó el perfil que despierta en los espectadores ese efecto crítico que el documental guarda entre líneas. Algo muy distinto hubiera sido tener a un jubilado que es extra para no aburrirse, o a algún joven desocupado que se apunta a estas aventuras simplemente para divertirse el sábado y tener algo de dinero para salir en las noches -debo admitir que alguna vez trabajé como extra en una novela de RCN como preso, incluso diciendo una línea de diálogo-.

Después de oír el testimonio de Viviana Camacho confirmé después de lo observado que hubo un proceso de investigación de año y medio. Tuvo que tener cuidado con el extra que seleccionó. Los esfuerzos de su investigación de campo rindieron sus frutos: el que abrió las puertas de su casa fue el mismo que no le cobró y el mismo que demostró una habilidad innata para desenvolverse ante la cámara. Lo que en un principio pensó como el proceso social de gente que no se ve desembocó en ese retrato triste de la sociedad. Tuvo también la suerte de haberle caído bien, después de casi un año de insistencia, al canal Caracol; RCN cerró sus puertas de entrada y no le dio el menor chance de siquiera ser escuchada. El director de producción de Caracol resultó ser más abierto al desarrollo de su proyecto.

Ya sabemos que este colombiano seguirá siendo explotado con beneplácito por pasar su tiempo en un estudio de grabación. Para lo que está adecuado a soportar, el acto excesivamente altruista de prestar su vida para posicionar profesionalmente a otra persona no es nada para él, porque la ilusión, la que nos vende el poder de los medios, la que hace orgullosamente colombiano, es suficiente para reemplazar el hambre y la dignidad humana con sorprendente eficacia. Viviana comprendió este aspecto con tanta pericia que no le hizo falta obtener material del canal o hacer mayores inversiones para cumplir su propósito y no dejó de tener un producto visual que cumple los requisitos de una realización correctamente lograda. De hecho, era su primera proyección. Ya tendrá tiempo para seguirlo puliendo y ojala encuentre espacios similares a la Muestra Internacional Documental para seguir difundiendo su trabajo.

Héctor Orjuela Villamil

Teoría e historia de medios audiovisuales IV

Escuela de Cine y Televisión

Universidad Nacional de Colombia

Octubre 4 de 2007